

TRES “MUNDOS DE DESARROLLO EDUCATIVO” (y la carrera entre la liebre y la tortuga)*

Jorge Hintze**

Los estados de los países nórdicos invierten en promedio algo más de dos mil dólares anuales en la educación de cada uno de sus habitantes. Ello representa casi doce veces de lo que los estados latinoamericanos asignan al mismo concepto de gasto. Los países europeos de mayor desarrollo económico, por su parte, sextuplican la inversión educativa pública de nuestra región. Latinoamérica se encuentra, en cuanto al gasto educativo público, por debajo del promedio mundial. En cambio, los países europeos de menor desarrollo (entre los que se encuentran los países del Este), los asiáticos (con excepción de Japón y los países altamente industrializados de esa región) y los países de África, destinan a la educación, algo más de un tercio y apenas más de un décimo, respectivamente, de los recursos públicos destinados a ese mismo rubro en Latinoamérica. La enorme distancia que existe entre nuestra región y África (en la primera el gasto educativo *per cápita* es ocho veces mayor que en la segunda), no es tan distinta, sin embargo, de la relación entre América Latina y los países nórdicos (doce veces).

REGIONES Y PAISES SELECCIONADOS	GASTO PÚBLICO PER CÁPITA EN EDUCACIÓN		
	u\$s por año	Relación entre América Latina y el resto del mundo	% PBI PER CÁPITA
Países Nórdicos	2020	12,0	7,2%
Estados Unidos	1678	10,0	4,8%
Japón	1139	6,8	3,5%
Europa mayor des. Econ	1036	6,1	5,1%
PROMEDIO MUNDIAL	262	1,6	4,4%
América Latina y el Caribe	169	1,0	4,0%
Europa menor des. Econ	123	0,7	4,9%
Asia	80	0,5	4,2%
África	24	0,1	3,7%

Estos datos parecen mostrar tres “mundos” fuertemente diferenciados en cuanto a su desarrollo educativo: en el extremo superior, uno conformado por los países cuyo gasto público en educación supera los mil dólares anuales *per cápita*; otro –intermedio– (en el que se incluye América Latina), que se halla en valores menores a mil y superiores a los cien dólares anuales por habitante y, finalmente, un tercero, con un gasto educativo por persona inferior a los cien dólares anuales.

La estadística mencionada, aun revelando semejantes distancias entre estos tres “mundos”, no muestra todavía la insalvable diferencia que parecería no poder superarse: en el “primer mundo de desarrollo educativo” los habitantes (además de los otros atributos de la riqueza) tienen alto grado de educación y, además, disponen de acceso a medios que le permiten incrementarla. Sin duda, cuando las personas han aprendido a leer y tienen fácil acceso a la información global, algunas o muchas, accederán a ella, aprenderán más por su cuenta y transmitirán, también espontáneamente, sus conocimientos y cultura a quienes los rodean. En relación con lo anterior, podría formularse la siguiente conjetura: “cuanto mayor es el nivel de educación y de conocimiento existente y menos costoso el acceso a la información, menor es el esfuerzo que se requiere para seguir aumentando la educación y el conocimiento en una población determinada”. Si tal conjetura es, al menos, verosímil, los países de alto desarrollo educativo se encontrarían en una situación

* El presente documento ha sido realizado por TOP en el marco de un estudio sobre las relaciones entre riqueza, equidad y gobernabilidad. La principal fuente de datos es el Informe de desarrollo Humano 2003 del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. La elaboración de la información estadística ha sido realizada por Diego A. Federico y Nicolás Schmitow

** Director de TOP

aún más alejada de los de menor desarrollo que lo que permiten vislumbrar las estadísticas de gasto educativo público aquí incluidas.

Ciertamente, estas sociedades habrían accedido a una suerte de estadio, cualitativamente diferente, en el que, además de la educación que se logra gracias a la magnitud de la inversión que realizan, el conocimiento adquirido facilita el acceso a más conocimiento, por decirlo de alguna manera, mientras que en los países del “tercer mundo educativo”, en el otro extremo del espectro, no sólo la inversión es exigua sino que, además, no produce el mismo efecto multiplicador. La mínima educación básica y el mayor acceso a los medios masivos de comunicación (estadio al que, durante la segunda mitad del siglo veinte han accedido las regiones menos favorecidas del mundo) sin duda no son, en términos comparativos, suficientes para un incremento del conocimiento análogo al que permite el amplio acceso a la información global y la alta formación media prevalecientes en el mundo desarrollado.

Las diferencias cualitativas obvias entre el “primer mundo” y el “tercer mundo”, en cuanto al desarrollo educativo, que se acaban de mencionar, no indican aun su aspecto quizás más relevante: salvo que las cosas cambien -de algún modo que aun no se avizora-, seguramente estas diferencias, por las propias razones mencionadas, en lugar de disminuir, tenderán a incrementarse cada vez más.

Finalmente, las reflexiones anteriores tampoco consideran todavía otro aspecto que los números del gasto público educativo de que disponemos no muestran: la desigualdad en la distribución del gasto al interior de los países. Aun sin considerar su verdadera magnitud, puede aceptarse que la desigualdad interna hace más extrema aun la desigualdad entre países y regiones de lo que reflejan las estadísticas. Los enclaves internos de mayor acceso a la educación (v.g. la formación universitaria) en regiones cuya inversión educativa *per cápita* no supera los cien dólares anuales, indican que, en realidad, la mayor parte de la población recibe mucho menos que estos cien dólares¹. En estas condiciones, si es cierto que la educación es un factor que incide en la generación de riqueza, el “primer mundo educativo” estaría en un círculo virtuoso y el “tercero” en uno vicioso: en un caso, la educación creciente facilitarían más riqueza y, por lo tanto, más educación, mientras que, en el otro, la educación no podría generar en la misma medida la riqueza que permitiera reproducirla. Como la liebre y la tortuga en una carrera indefinida hacia el futuro, sin duda ambos “mundos” avanzan, pero las distancias entre ambos también crecen, pues en la vida real las liebres, a diferencia de la de la conocida fábula, no dejan las carreras para dormir la siesta.

¿Qué rol juega Latinoamérica en esta carrera? ¿El de la tortuga, que se queda cada vez más rezagada? ¿Es, simplemente una tortuga algo más veloz que las regiones más pobres del mundo? ¿Hay alguna posibilidad de que en algún futuro mediato se acorten las distancias, como en la fábula en la que la tortuga termina, para sorpresa de todos, ganando la carrera?

Estas reflexiones no pretenden ir más allá de las preguntas y la eventual motivación a la mayor reflexión. Para ello, quizás, sean útiles los datos que, a continuación, se muestran sin interpretaciones adicionales.

ALGUNOS DATOS DE LOS PAÍSES DE LA REGIÓN Y EN COMPARACIÓN CON EL RESTO DEL MUNDO

Distribución del gasto público educativo en Latinoamérica

El gasto público en educación, comparado con la proporción que representa el producto bruto *per cápita* de los países de Latinoamérica presenta grandes desigualdades al interior de la región, como puede verse en los datos siguientes:

¹ Debe dejarse constancia de que las presentes reflexiones no pretenden más que llamar la atención sobre las desigualdades que parecen ocultarse tras las cifras y, desde luego, no desconocen la complejidad de la problemática educativa y su relación con la economía cuya mera alusión excede con creces el alcance de estos comentarios (a simple título de ejemplo, el rol económico de los enclaves de mayor desarrollo educativo en mercados internos grandes en países pobres, como los casos de India, Brasil, México y China).

Orden en el Mundo	REGIONES Y PAISES SELECCIONADOS	GASTO PÚBLICO PER CÁPITA EN EDUCACIÓN			
		u\$s por año	Relac con LA	% PBI PER CÁPITA	Relac con LA
	Países Nórdicos	2020	12,0	7,3	2,1
	Europa Occidental	1036	6,1	4,9	1,2
22	Santa Lucía	406	2,4	5,8	1,5
25	Argentina	287	1,7	4,0	0,9
26	Trinidad y Tobago	271	1,6	4,0	0,9
27	México	270	1,6	4,4	1,0
	PROMEDIO MUNDIAL	262	1,6	4,5	1,1
33	Panamá	201	1,2	5,9	1,6
35	Jamaica	189	1,1	6,3	1,7
37	Chile	181	1,1	4,2	1,0
38	Costa Rica	177	1,1	4,4	1,0
	AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	169	1,0	4,3	1,0
40	Uruguay	154	0,9	2,8	0,5
43	Brasil	136	0,8	4,7	1,1
50	Perú	68	0,4	3,3	0,6
51	Paraguay	64	0,4	5,0	1,3
53	República Dominicana	62	0,4	2,5	0,4
56	Bolivia	52	0,3	5,5	1,4
57	El Salvador	50	0,3	2,3	0,3
61	Guyana	36	0,2	4,1	0,9
63	Guatemala	30	0,2	1,7	0,1
68	Ecuador	23	0,1	1,6	0,0

Argentina y México son los únicos dos países grandes del área que superan los 250 dólares anuales de gasto educativo, Brasil tiene sólo 136 y hay seis países (desde Perú a Guyana) que, como puede verse, no alcanzan a los cien dólares anuales y cuyos valores están más cercanos a los asiáticos de bajo desarrollo económico y de África subsahariana. Los valores de los restantes países del mundo pueden verse en el listado anexo “Distribución del gasto educativo público y su porcentaje del PBI *per cápita*”

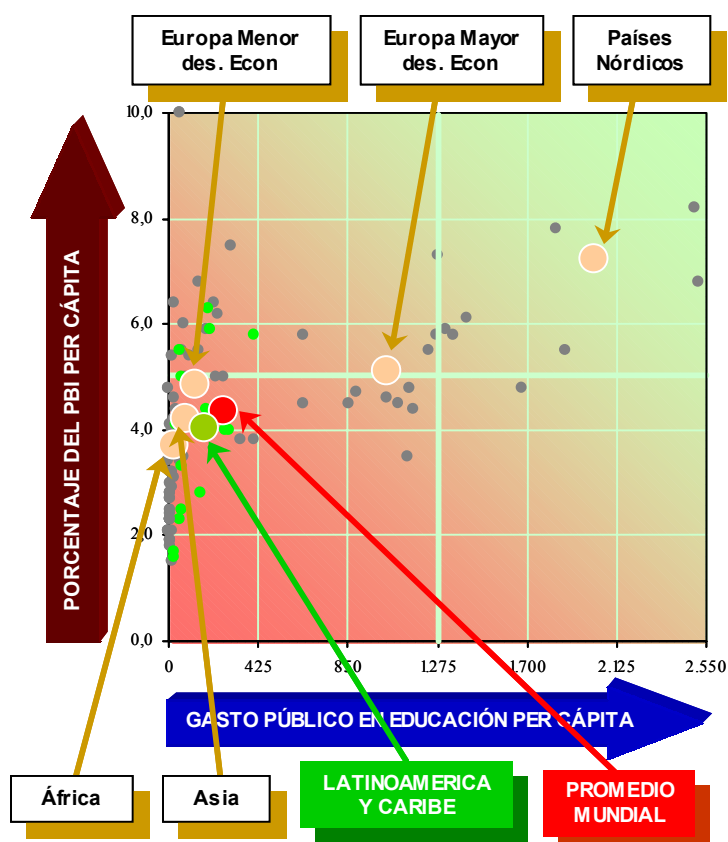
Gasto público educativo y su relación con producto bruto per cápita

El gasto *per cápita* en educación es una medida que permite comparar los países según la magnitud de los recursos que invierten en cada uno de sus habitantes. Si bien no es una medida perfecta, toda vez que los costos educativos son diferentes, es un indicador de la magnitud absoluta de la inversión. El porcentaje que ello representa del producto bruto *per cápita* de cada uno de los países, por su parte, es una medida comparativa del esfuerzo y la prioridad que se

le ha asignado al gasto educativo en términos relativos, al interior de cada país.

El cuadro siguiente compara los países en cuanto a ambas dimensiones, cuadrante superior derecho del gráfico incluye diez países que se caracterizan porque su gasto público educativo per cápita supera los 1275 dólares y el porcentaje del PBI que ello representa es mayor al 5%. En ambos casos, ello significa que se hallan, al mismo tiempo, en la mitad superior del rango mundial de gasto y de porcentaje del PBI. Entre estos países se encuentran todos los nórdicos y algunos de los países europeos de mayor desarrollo. Estados Unidos forma parte de un grupo privilegiado en términos del gasto anual per cápita en educación (1678 dólares anuales), sin embargo, el esfuerzo público que realiza es menor que el del resto de los países que superan los 1275 dólares anuales, ubicándose por debajo del rango medio de porcentaje del PBI per cápita.

El cuadrante inferior izquierdo del cuadro incluye la gran mayoría del resto



de los países, los que menos recursos públicos destinan por habitante y, además, menos priorizan la educación como parte del gasto público. En este nutrido grupo se encuentran casi todos los países latinoamericanos, con la sola excepción de cuatro de ellos. Se trata de cinco países pequeños (Santa Lucía, Jamaica, Panamá y Bolivia), que se caracterizan porque su gasto público educativo supera el 5% de sus respectivos ingresos *per cápita* y, por lo tanto, se encuentran en el cuadrante superior izquierdo. Este cuadrante incluye los países que se distinguen, no por el gasto real, sino por el esfuerzo que realiza el estado. Además de los antes citados, entre ellos se encuentra Estonia, que destina recursos públicos en educación por del 7,5% del PBI y dos países africanos, Zimbawe y Lesotho, que destinan poco más del 10%, aunque ello en dinero representa una suma ínfima: 74 y 45 dólares anuales por habitante respectivamente.

Finalmente, el cuadrante inferior derecho muestra a las claras una situación llamativa: hay un solo país, Estados Unidos, cuyo gasto educativo se encuentra en la mitad inferior del rango en los que dicho gasto represente menos del 5% de los respectivos PBI. Por decirlo de otra manera, sólo un país que tiene altos niveles de riqueza que le posibilitan mantener fuertes inversiones educativas realiza un esfuerzo público menor. Esto, seguramente, se encuentra asociado con el muy alto peso relativo que tiene la educación privada en este país. En una situación similar se encuentra Japón, el otro país del grupo de los países de mayores ingresos per cápita en el que el gasto público educativo es más bajo, tanto en valores absolutos como en el porcentaje relativo del PBI.

En color verde, el promedio latinoamericano, levemente por debajo del mundial, contrasta con el hecho de que la mayor parte de los países de la región se encuentran casi sobre el margen izquierdo del cuadro, salvo Santa Lucía que, como se mencionara anteriormente, se diferencia por la conjunción de mayor gasto educativo al tiempo que un mayor esfuerzo en relación a su respectivo PBI.

Sin embargo, y dejando ahora a un lado los datos, el cuadro sugiere que, como en las representaciones del sistema solar, más que las magnitudes de los planetas, llama la atención las enormes distancias que hay entre ellos.

ANEXO 1: DISTRIBUCIÓN DEL GASTO EDUCATIVO PÚBLICO Y SU PORCENTAJE DEL PBI PER CÁPITA

Orden en el Mundo	REGIONES Y PAISES SELECCIONADOS	PBI PER CÁPITA (en u\$s)	GASTO PÚBLICO PER CÁPITA EN EDUCACIÓN				Orden en el Mundo	REGIONES Y PAISES SELECCIONADOS	PBI PER CÁPITA (en u\$s)	GASTO PÚBLICO PER CÁPITA EN EDUCACIÓN			
			u\$s por año	Relac con LA	% PBI PER CÁPITA	Relac con LA				u\$s por año	Relac con LA	% PBI PER CÁPITA	Relac con LA
1	Noruega	36911	2510	14,9	6,8	1,6	49	Bielorusia	1220	73	0,4	6,0	1,4
2	Dinamarca	30472	2499	14,8	8,2	1,9	50	Perú	2045	68	0,4	3,3	0,8
	Países Nórdicos	27544	2020	12,0	7,3	1,7	51	Paraguay	1286	64	0,4	5,0	1,2
3	Suiza	34319	1888	11,2	5,5	1,3	52	Marruecos	1155	64	0,4	5,5	1,3
4	Suecia	23573	1839	10,9	7,8	1,8	53	Rep. Dominicana	2494	62	0,4	2,5	0,6
5	Estados Unidos	34949	1678	10,0	4,8	1,1	54	Rumania	1728	60	0,4	3,5	0,8
6	Finlandia	23250	1418	8,4	6,1	1,4	55	Bulgaria	1700	58	0,3	3,4	0,8
7	Austria	23272	1350	8,0	5,8	1,4	56	Bolivia	941	52	0,3	5,5	1,3
8	Bélgica	22291	1315	7,8	5,9	1,4	57	El Salvador	2175	50	0,3	2,3	0,5
9	Israel	17468	1275	7,6	7,3	1,7	58	Yemen	497	50	0,3	10,0	2,3
10	Francia	21977	1275	7,6	5,8	1,4	59	Lesotho	444	45	0,3	10,1	2,4
11	Canadá	22403	1232	7,3	5,5	1,3	60	Filipinas	925	39	0,2	4,2	1,0
12	Irlanda	26487	1165	6,9	4,4	1,0	61	Guyana	875	36	0,2	4,1	1,0
13	Holanda	23756	1140	6,8	4,8	1,1	62	Ucrania	763	34	0,2	4,4	1,0
14	Japón	32533	1139	6,8	3,5	0,8	63	Guatemala	1752	30	0,2	1,7	0,4
15	Reino Unido	24178	1088	6,5	4,5	1,1	64	Costa de Marfil	646	30	0,2	4,6	1,1
	Europa Occidental	21170	1036	6,1	4,9	1,1	65	Azerbaiyán	683	29	0,2	4,2	1,0
16	Alemania	22431	1032	6,1	4,6	1,1	66	Sri Lanka	846	26	0,2	3,1	0,7
17	Australia	19005	893	5,3	4,7	1,1	67	Kenya	367	23	0,1	6,4	1,5
18	Italia	18936	852	5,1	4,5	1,1	68	Ecuador	1429	23	0,1	1,6	0,4
19	España	14225	640	3,8	4,5	1,1	69	Armenia	677	20	0,1	2,9	0,7
20	Portugal	10980	637	3,8	5,8	1,4	70	China	902	19	0,1	2,1	0,5
21	Grecia	10752	409	2,4	3,8	0,9	71	India	462	19	0,1	4,1	1,0
22	Santa Lucía	7000	406	2,4	5,8	1,4	72	Swazilandia	1182	18	0,1	1,5	0,4
23	Corea	8964	341	2,0	3,8	0,9	73	Camerún	552	18	0,1	3,2	0,7
24	Estonia	3929	295	1,7	7,5	1,8	74	Kirguistán	300	16	0,1	5,4	1,3
25	Argentina	7163	287	1,7	4,0	0,9	75	Senegal	479	15	0,1	3,2	0,7
26	Trinidad y Tobago	6769	271	1,6	4,0	0,9	76	Moldavia	349	14	0,1	4,0	0,9
27	México	6147	270	1,6	4,4	1,0	77	Papua N. Guinea	545	13	0,1	2,3	0,5
	PROMEDIO MUNDIAL	5778	262	1,6	4,5	1,1	78	Mauritania	370	11	0,1	3,0	0,7
28	Hungría	5190	260	1,5	5,0	1,2	79	Ghana	265	11	0,1	4,1	1,0
29	República Checa	5515	243	1,4	4,4	1,0	80	Mongolia	400	9	0,1	2,3	0,5
30	Malasia	3745	232	1,4	6,2	1,4	81	Madagascar	280	9	0,1	3,2	0,7
31	Polonia	4556	228	1,4	5,0	1,2	82	Nepal	232	9	0,1	3,7	0,9
32	Lituania	3429	219	1,3	6,4	1,5	83	Bangladesh	331	8	0,0	2,5	0,6
33	Panamá	3400	201	1,2	5,9	1,4	84	Zambia	340	8	0,0	2,3	0,5
34	Croacia	4614	194	1,1	4,2	1,0	85	Gambia	286	8	0,0	2,7	0,6
35	Jamaica	3000	189	1,1	6,3	1,5	86	República de Lao	333	8	0,0	2,3	0,5
36	Letonia	3125	184	1,1	5,9	1,4	87	Pakistán	401	7	0,0	1,8	0,4
37	Chile	4318	181	1,1	4,2	1,0	88	Guinea	366	7	0,0	1,9	0,4
38	Costa Rica	4025	177	1,1	4,4	1,0	89	Malí	211	6	0,0	2,8	0,7
	AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	3934	169	1,0	4,3	1,0	90	Rwanda	210	6	0,0	2,8	0,7
39	Eslovaquia	3796	159	0,9	4,2	1,0	91	Tanzanía	261	5	0,0	2,1	0,5
40	Uruguay	5500	154	0,9	2,8	0,7	92	Uganda	236	5	0,0	2,3	0,5
41	Túnez	2083	142	0,8	6,8	1,6	93	Rep. Centroafricar	263	5	0,0	1,9	0,4
42	Sudáfrica	2552	140	0,8	5,5	1,3	94	Níger	180	5	0,0	2,7	0,6
43	Brasil	2888	136	0,8	4,7	1,1	95	Camboya	252	5	0,0	1,9	0,4
44	Tailandia	1862	101	0,6	5,4	1,3	96	Mozambique	198	5	0,0	2,4	0,6
45	Rusia	2139	94	0,6	4,4	1,0	97	Etiopía	92	4	0,0	4,8	1,1
46	Jordania	1692	85	0,5	5,0	1,2	98	Tayikistán	180	4	0,0	2,1	0,5
47	Turquía	2131	75	0,4	3,5	0,8	99	Burundi	109	4	0,0	3,4	0,8
48	Zimbabwe	711	74	0,4	10,4	2,4	100	Guinea-Bissau	143	3	0,0	2,1	0,5

Fuente: Informe de desarrollo humano 2003 del PNUD